

Curso de Formación y Reflexión Política

Cardenal Jorge Bergoglio s.j.

**Desgrabación de la clase inaugural del Arzobispo de Buenos Aires
Cardenal Jorge Bergoglio s.j. 1/06/2004.**

Buenas noches. Quiero comenzar agradeciendo a todos los que han puesto esfuerzo aquí, todos los que han trabajado para hacer realidad estos dos Cursos, el que ya está funcionando y el que comienza hoy, que era una necesidad porque el quehacer político es una forma elevada de la caridad, del amor y, desde esa óptica, la Iglesia lo acompaña, el Magisterio de la Iglesia lo ilumina.

Resulta interesante ver cómo, desde Pío XII aquí, los Pontífices han insistido en este acompañamiento. No es meterse a hacer política, sino que es un problema de caridad y, por lo tanto, un problema teológico y ético. La Iglesia lo ilumina desde el Evangelio para que el bien común sea mayor. Es una tarea noble la política, una de las formas más elevadas de la caridad, decía el Papa.

Y quisiera agarrar el toro por los cuernos y ver una de las paradojas más grandes que se están viviendo hoy día, no sólo aquí, es un problema mundial: es el descrédito de la política y los políticos en el momento en que más necesitamos de ellos. Es curioso, cualquier otra profesión o asociación o corporación, por ahí tiene descrédito pero está más cubierta, tiene más modos de defenderse; en cambio el político queda totalmente solo, sobresale, está conduciendo, con esa soledad de la conducción, entonces cualquier descrédito es muy duro, y esta paradoja es muy pesada para el hombre y la mujer del quehacer político. Ésta es una razón más para acompañarlos, porque en este momento son los más apaleados.

Un ejemplo, sin querer ofender...ojo...pero el ejemplo de lo que dice la gente, ustedes lo oyen en la calle. ¿Quiénes son ladrones y corruptos y a... ta, ta, ta, ¡los políticos! ...decime ¿y los médicos? ...¡no, los médicos son buenos!...¿ajá?...¿y cuando te hacen el retorno, y cuando te hacen la receta así, y cuando te hacen esto?...¿y los gerentes de laboratorio? ¡ah, son unos angelitos! Sí, con el ochenta por ciento de recargo que te ponen ¿son o no son corruptos?, pero están más cubiertos ¿no es cierto? Dos ejemplos típicos de desviación, de corrupción, pero no, a la larga parecería que los corruptos son sólo los políticos. Siempre... (hablando en el idioma más puro de Cervantes), "la ligan los políticos", y en este momento es que tenemos que acompañarlos con más hondura, porque es cuando más los necesitamos y sin embargo, es cuando más solos están, con esa soledad de la conducción. De ahí lo importante de rehabilitar lo político y la política. Esa palabra "rehabilitar", no es mía, la utiliza la Conferencia Episcopal Francesa en una carta pastoral de hace ocho, diez años si no me equivoco, donde se planteó el mismo problema que existe en Francia, el mismo, porque es un problema mundial. Hay una carta pastoral muy interesante que la tradujo y la publicó la revista Criterio aquí; conviene que mastiquen bien esa carta pastoral de los obispos franceses.

En marzo del ochenta y nueve, (es de mal gusto citarse a sí mismo), había notado esto que digo ahora y, a propósito de que tuve que dar una conferencia en la Facultad, hacía notar que estábamos en un proceso de deterioro político y que la política no estaba jerarquizada, que habría que recobrar la vigencia de lo político en su total amplitud, textualmente: "recobrar la vigencia de lo político en su total amplitud", año ochenta y nueve, noventa y nueve... quince años, o sea, después de unos años de democracia, ya se notaba eso. Quizás era la herencia de tantos años sin poder ejercer bien la democracia, pero era un hecho ya en aquel momento... y de ahí que esa conferencia la hice centrar en ese aspecto.

En un mensaje emitido con ocasión del encuentro con responsables de la cosa pública, Juan Pablo II hablaba de "la vocación a la acción política", estoy citando, textual: "...concretamente al gobierno de las naciones, el establecimiento de las leyes y la administración pública en sus distintos ámbitos", y planteaba la "necesidad" de preguntarse por la naturaleza, exigencias y los objetivos de la política para vivirla como cristianos y como hombres conscientes de su nobleza" o sea, la política es una actividad noble y el político la tiene que vivir así, consciente de la nobleza de esa actitud, consciente de su nobleza y al mismo tiempo de las dificultades y riesgos que comporta.

Y agregaba luego: "la política es el uso del poder legítimo para la consecución del bien común de la sociedad, bien común que abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con que los hombres, familias y asociaciones, pueden lograr más plena y fácilmente su perfección propia". Y en ese documento al que me refería antes, del Episcopado Francés, dice: "La política es una obra colectiva permanente, una gran aventura humana. Ella concierne a la vez a la vida cotidiana y al destino de la humanidad. La imagen que ella tiene en nuestra sociedad necesita ser revalorizada", el título era "Rehabilitar la Política", "Revalorizar". "Ella es una actividad noble y difícil".

Obviamente que ejercer la política, cuando se hace desde esta óptica y con vocación y dedicación, exige testimonio, el testimonio, el martirio, o sea que hay una dimensión martirial de la política, donde uno muere a sí mismo por el bien común. Ahí radica la diferencia entre el mediador y el intermediario. El político es fundamentalmente un mediador que escucha la voz de su pueblo, ve lo viable de las cosas y va mediando, llevando adelante para el bien común; pero en ese mediar se desgasta, muere; el mediador siempre pierde, pierde él en favor del pueblo. En cambio el intermediario es aquél que, frente a un conflicto por ejemplo, saca de acá, saca de este otro lado y trata de pegar la cosa. Es un intermediario, no es un mediador y gana en función de los conflictos; o sea, el intermediario es el minorista, es el almacenero con la máquina de cortar fiambre, que compro a cuatro, vendo a seis, gano dos. El político no es un intermediario, debe ser un mediador, donde se le va la vida en ese trabajo, de ahí la nobleza.

Lo que dije recién de otras asociaciones y corporaciones, esas asociaciones y corporaciones tienen más oportunidades para disimular las carencias y ocultar

sus defecciones, en cambio el político siempre está más expuesto, está más expuesto porque está en la cosa pública, está en el candelero y todo el mundo lo ve. Fíjense lo que ha pasado entre nosotros hace un par de años, la famosa consigna "que se vayan todos", no se dijo ni a los curas, ni a las monjas, ni a los médicos, ni a los farmacéuticos...se les dijo a los políticos, fueron los más expuestos, y del pecado que se le achaca a los políticos, más o menos todos participamos, con sus más o con sus menos. Pero ¿por qué a ellos sí y a todos los demás no? Simplemente porque ellos están más expuestos. Eso pasó entre nosotros, el "que se vayan todos" se acuñó para los políticos con una gran injusticia...Son los más expuestos.

Hay una cosa también a tener en cuenta en el momento histórico que vivimos: ser político en el momento actual es muy difícil porque la unidad política, el Estado-Nación, ve disminuidas sus capacidades y los gobernantes parecen rehenes de fuerzas que no controlan. Los centros de decisión parecen alejarse y perderse en el anonimato. O sea, hay que ser consciente que, en este mundo globalizado, el campo de movimiento, de gambeta, que tiene un político, está mucho más disminuido porque la decisión no la tiene en el seno del organismo político en el que está inserto, (legislativo, judicial o ejecutivo) y con el que le corresponde tener la confrontación, sino que a veces, las decisiones las tiene muy lejos.

Un ministro de educación una vez me decía que había pedido un subsidio, o un préstamo a uno de estos organismos internacionales. Era para un proyecto, un proyecto bueno, daba gusto porque era de promoción en zonas del interior, y que se lo habían dado, es decir, se lo ofrecían sí, se lo iban a dar, y le daban una serie de instrucciones, de cómo hacer las cosas y le ponían condiciones; una de las condiciones era que, en el nivel tal de toda la República, se pusiera como libro de texto, tal libro. Entonces, si ese ministro daba ese decreto: "Este fulano es esto...mire cómo está lavando la cabeza", pero eso fue una condición para darle el préstamo. O sea, los centros de decisión estaban en otro lado. En este mundo globalizado existe esto, por eso es más difícil la acción política, porque no se trata, frente a esto, de ponerse de pie y cantar el Himno Nacional, acá hay que tener una habilidad muy grande para moverse, la habilidad del mediador que se desgasta continuamente creando caminos de viabilidad.

La palabra viabilidad hay que marcarla...y como por ahí se dijo que la política es el arte de lo posible, hoy más que nunca porque hoy no se puede soñar en el "habríaqueísmo": habría que, habría que, habría que, hoy no va, hoy: se puede esto, se puede esto, se puede esto y los principistas pierden en política. Hoy más que nunca los principistas no van...¿cómo, no hay que tener principios? Sí, hay que tenerlos, pero ver cómo los hago viables, frente a esto que los centros de decisión y de diálogo están muy alejados y muy mediatizados, no por mediadores sino por intermediarios internacionales.

Estaba hablando una vez con dirigentes de empresa (esto, si hay alguno acá o si se entera...que no se ofenda porque lo digo bien) y yo les pregunté, como hermano, díganme ¿quién de ustedes es dueño de la empresa?, ni una mano se levantó, ustedes son gerentes de empresa...¡sí!...todos ¡sí!. O sea, ustedes

no pueden decidir, la decisión le viene de la multinacional de la que usted depende, a tres mil, cinco mil, diez mil, quince mil kilómetros de distancia, con otro mundo distinto, con intereses globalizados... Bueno...ésta es la realidad que vivimos y hay que hacer política así, y luchar contra esto, y declarar la independencia a eso en la medida de lo viable, o sea, es una tarea heroica.

Juan Pablo II decía, "no se puede justificar un pragmatismo que también, respecto a los valores esenciales y básicos de la vida social, reduzca la política a mera intermediación de intereses o aún peor, a una cuestión de demagogia de la sociedad; el realismo es necesario. Todo parece reducirse a una cuestión de delicados equilibrios, de dilemas a resolver, y la idea de construir nuevas realidades no avala que cualquier cosa es posible" ¿ven?, el realismo del Papa...

O sea, el político tiene que ser un poeta, en el sentido griego de la palabra, tiene que ser un creativo y tiene que pasar del equilibrio pragmático a una creatividad fecunda en la medida de lo posible, y eso es lo que lo desgasta. ¿Qué se podrá hacer?, ¿cómo lo puedo hacer?, ¿cuál es el camino? El político es, por esa creatividad, artífice, fundamentalmente artífice, por eso les dije poeta, alfarero, que tiene, como todo poeta, un diez por ciento de inspiración, pero noventa de transpiración; y – como poeta - jugarse en el trabajo cotidiano.

Hay un hecho que lo vemos en nuestro país y lo vemos en todo el mundo, por ejemplo ahora, en la campaña de Estados Unidos: existe un desplazamiento, un deslizamiento, desde lo intelectual activo de la política, (bueno estos son los principios y hay que actuar en esto por el camino de lo viable, que es creativo y fundamentalmente axiológico porque es contenedor de valores), hacia a lo estético.

Hoy la política en todo el mundo es un problema estético. Se ha desplazado. Por ejemplo, hoy no se discute sobre una plataforma electoral. Hoy los temas candentes se eluden en todo el mundo. ¿Qué se busca?: la imagen. O sea, se ha transformado en un problema estético y se perdió toda la mística del comité...de la unidad básica...del centro socialista, de ir a hablar, a perder tiempo, a cambiar el mundo, como se decía "la política de café". Que no hay que despreciarla porque los que escuchábamos eso cuando éramos chicos, en ese escuchar a los dirigentes que venían y nos hablaban, y nos hacían hablar, aprendíamos los principios de la política y aprendíamos el camino de la política. Aprendíamos a leer una plataforma y discutir una plataforma, ideas hacia lo activo, a criticar decisiones desde la plataforma.

Ahora eso se ha transformado en cuestiones de imagen, entonces tenemos fenómenos donde se impone una imagen porque... salió...¡qué lindo! y después ahí nomás... Por supuesto, al año perdió como en la guerra, no sirvió, pero...ganó por imagen ¿no?. Es un problema estético, y esto ya,- esta frase ya me la habrán oído mil veces, pero la voy a repetir porque es de un genio-, Platón en el Georgias, lo decía con esta frase refiriéndose al problema estético, que en aquel momento era la retórica o sea, los retóricos eran los que doraban la píldora ...con los sofismas. Decía: "La retórica es a la política, lo que el

gourmet al médico o la cosmética a la gimnasia". O sea, la retórica no es hacer política, es lo mismo que el gourmet al médico o la cosmética a la gimnasia...vos haciendo cosmética no te prepararás para una Olimpiada. O sea, había descubierto la tentación del desplazamiento hacia lo estético, cosa que estamos sufriendo ahora en todo el mundo.

Bien, desde esta óptica, la campaña electoral de los Estados Unidos en este momento y, como siempre los candidatos diversos y los partidos diversos, están buscando rincones donde ejercitar la estética de la imagen y atraer ahí a los votantes. Es decir, se cae en la seducción en vez de usar esa arma política tan constructiva que es la *persuasión*. Cuando esos maestros políticos que visitaban los comités, la unidad básica, los centros socialistas, se sentaban y persuadían con las ideas, no con la imagen, era cosa linda. Hoy día, en cambio, la seducción. Hoy tratamos de seducir para ganar votos y no ese trabajo tan de horas y horas y horas de hablar, de hablar y hablar, y escuchar, de persuadir. **Y una conducción sin persuasión es estéril.**

Hay otro fenómeno que sufrimos, es la diferencia que hay entre politización y cultura política. Alguien dijo, un político, que los argentinos somos muy politizados pero carecemos de cultura política. Ahora, estamos en esa época; es decir, la política no está jerarquizada como valor en el corazón del hombre, pero sí la ebullición politizada. Somos politiqueros, tendemos a ser politiqueros pero por decadencia; y tenemos que convertirnos de esa decadencia por medio de la cultura política y nuestra preocupación en este curso es aportar a la cultura política. Aquí no se va a convencer a nadie de que sea peronista, radical, socialista, comunista, no se va a convencer de eso, simplemente lo que pretendemos es, desde la luz del Evangelio, crear cultura política, ayudar a que crezca la cultura política, porque eso es para el bien común y para el bien de todos los habitantes. Y así como hay voluntariado para los hospitales, para nuestros hermanos enfermos, puede alguien decir y bueno, este es un voluntariado para la política, que en este momento está tan atacada, tan probada, tan desprestigiada, porque al que más se lo deja solo es al político y no tiene la protección que tienen otras corporaciones.

Se trata de una invitación a redescubrir la política, a restituirle el alma que la partidocracia le ha quitado. Es decir, los partidos políticos son instrumentos y en un sistema de partidos políticos, que son necesarios, son instrumentos para llevar adelante la política a través de las ideas, los puntos de vista, las cosmovisiones distintas. Cuando eso se empieza a enfermar o a confundir o qué se yo, los instrumentos se declaran independientes, se declaran medios con entidad propia, se hipostasían, y se pasa del partido político a la partidocracia y entonces las organizaciones, que son para el servicio, pierden la dimensión de trascendencia a los otros, a la comunidad, la dimensión de servicio, y se vuelven sobre sí mismos. Este hecho es lo que origina el fenómeno de las "internas".

Cuando un organismo tiene muchas "internas" es porque perdió el sentido del límite como invitación a trascender hacia otro, o sea, el sentido de las fronteras, el límite como frontera, y rebota. El límite es pared y rebota y vuelve sobre sí mismo. Es muy importante lo del límite considerado como frontera

porque así se entiende la política de construcción, de creación, que es una política de adentrarse más allá de la frontera, de ir más allá, no quiero detenerme en esto porque me voy a meter en cuestiones históricas pero, en una frase: no es válida una política de factoría que orillea la frontera y no se mete, sino que es verdadera política la que se mete en el corazón de la frontera y va más allá. ¿Por qué?, porque el político sabe, intuye con su corazón que la realidad se ve mejor desde el último lugar conquistado que desde el centro. Cuando un político no considera el límite como frontera sino como frontón de paleta, rebota y vuelve adentro, empiezan las "internas", que es la varicela, el sarampión de las organizaciones políticas y de cualquier otra organización, (los curas y las monjas también tenemos "internas" cuando estamos decadentes). ¿Está claro?... esto explica el por qué a veces proliferan las internas.

Es signo de enfermedad cuando hay muchas internas, siempre tiene que haber alguna porque es normal que las haya; más aún, las competencias internas depuran un partido y hacen aparecer al líder mejor. No me refiero aquí a esa competencia sino al "internismo", a la interna facciosa, a la enfermedad de la interna. Es por eso, porque el límite aprisiona, o sea, yo estoy contenido en una jaula y bueno, me peleo con los otros que están en la jaula, en vez de salir afuera a conquistar. Y como no salgo afuera veo la realidad desde la jaula, chiquitita, que es lo que un gran político argentino en su momento llamó "el microclima". En el microclima veo la cosa...y no salgo afuera, al no salir afuera no creo y no veo la realidad en su riqueza desde el último lugar conquistado. Sobre eso, simplemente, vean lo que sucedió cuando Europa descubre el Nuevo Mundo y toma conciencia de que hay otro mundo, se revoluciona Europa y se ve la realidad desde otro punto, desde el estrecho de Magallanes, y cambia totalmente la cosmovisión.

Quisiera marcar algunas pautas del camino a recorrer para re-jerarquizar la política, que es en el fondo lo que quisiera decir. Hasta aquí ví un poco la situación, los problemas, ahora quiero proponer una serie de pautas que pueden servir, tipo esquemático y ese sería mi aporte hoy, porque no quiero extenderme mucho, para que sirva de reflexión. El camino para realizar la política comprende diversas sendas: las voy a ir marcando.

Primero: Cuando la política sufre, está enferma, está baja, hay que rehabilitarla, es una política que se mueve en el nominalismo formal. Entonces el camino es, desde esa enfermedad de los nominalismos formales –el famoso jarabe de pico- a la objetividad armoniosa de la cosa, es un camino de creatividad. Fíjense que el nominalismo estanca los conceptos y hay que dar a los conceptos la máxima movilidad interna. En política, cuando yo digo una cosa, tiene que ser una cosa que tenga tal movilidad interna que cree en los demás la imaginación creativa, es decir, que atraiga, que mueva, que vaya a la inteligencia y al corazón. La palabra tiene que estar abierta a la comprensión y a la tensión, la tensión de concepto y realidad y, cuando una política está decadente o enferma, le gusta hablar en conceptos y, nada que ver con la realidad. Conceptos que no responden a la realidad. Los conceptos reflejan la realidad y se vuelven objetivos sólo cuando se elabora bien esa tensión concepto/realidad. Y esto sucede cuando el concepto le deja a la palabra esa

chispa que lleva adentro toda palabra y que inspira un camino a seguir. O sea, hay que salir de los nominalismos formales y llegar a la objetividad armoniosa de toda palabra.

Hace unos años estuvo de moda la novela de Umberto Eco "El nombre de la rosa" ¿Se acuerdan como termina? Me puso la piel de gallina porque es trágica "stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus": La rosa prístina está en el nombre, porque solamente tenemos nombres desnudos, no tenemos realidad. Bueno, esa es la cultura que causó furor en todo el mundo, Umberto Eco best seller en todo el mundo, que alimentó a los intelectuales, el nominalismo formal. Es la autonomía de la idea, de la palabra, y una palabra autónoma de la realidad, una idea autónoma de la realidad, no convoca; y los nominalismos no convocan, ¿por qué?, porque no tienen esa chispa interior de la palabra objetiva que responde a la realidad y cuando no tiene esa chispa, no te inspira y no crea poetas y no te deja andar. ¿Está claro esto? Entonces, **primer camino: del nominalismo formal a la objetividad armoniosa.**

Segundo sendero: **Desde el desarraigo**, (porque obviamente, cuando alguien, cuando una actividad política está desarraigada, tiene que ir a las raíces constitutivas), **retomar las raíces constitutivas**. Superar el afán de autonomía heredado de la modernidad, que conduce siempre al desamparo y al desarraigo. Esto lo había pescado bien Borges, una vez...yo tengo mis cosas con Borges pero bueno, me gusta, como poeta reconozco que es uno de los grandes poetas nuestros, pero no es de los que más me llenan. Pero hay que sacarse el sombrero. Y Borges dijo una frase que, dejó el tono con que la dijo... no quiero juzgar su postura, sino la frase sola, que es la que me va a servir: "Los argentinos somos europeos desterrados" o sea, apuntaba al desarraigo argentino. Quedémonos con la frase, que somos europeos desterrados, somos desarraigados, estamos en crisis de desarraigo. Y aquí, para ir a las raíces constitutivas, hay que caminar el camino de la memoria, el de la tensión entre lo que está reglado ahora y la originalidad, entre la pertenencia y la labor que yo tengo que realizar, entre la coerción y la impulsividad, entre el marco de seguridad y el riesgo.

Hay una cosa que es clave: El camino de la memoria es el de la pertenencia o sea, ¿de dónde vengo?, esa pregunta hay que plantearse continuamente para evitar el desarraigo pero, ¿de dónde vengo y me quedo ahí? ¡No!, ahí me quedo en un museo, ¿de dónde vengo?, ¿dónde estoy?, ¿a dónde voy?, o sea, la memoria del pasado para abrir espacios al futuro, esa es la dinámica de salir del desarraigo, ¿por qué?, porque descubro la pertenencia.

¿Y la pertenencia qué? Me da identidad, porque **tener identidad es pertenecer**. Nadie tiene identidad de laboratorio, clonada, nadie tiene identidad pura, la identidad me la da la pertenencia a un pueblo, a una sociedad, a una familia. Una pertenencia me da una identidad. En la medida que yo me hago cargo de esa pertenencia y la llevo adelante, en esa medida tengo identidad y la hago crecer, no me quedo con ella. ¿Esto está claro entonces?, **del desarraigo a las raíces constitutivas**, que no es un retornismo, de eso voy a volver a hablar dentro de un rato aquí mismo, más adelante. No es un retornismo de tipo fundamentalista, bueno. aquello es lo

único, como algunas concepciones políticas que son de tipo fundamentalista, integrista, etc. que quedan como que aquello fue y tiene que darse siempre lo mismo. No, no,... es mi pertenencia la que hago caminar para hacerla crecer.

Tercera senda: Está muy relacionada con la otra. Evidentemente que la decadencia no me da espacios de acción, me da refugios culturales, entonces hay que salir de esos refugios culturales y llegar a la trascendencia que funda, o sea, hay que caminar al aire libre. El refugio cultural embicha; ustedes levanten una chapa de zinc del fondo de su casa y van a ver el piso lleno de cucarachas, bichos bolita, de todo se encuentra ahí ¿no? Bueno, el refugio cultural es algo así, embicha el alma, embicha la vida, hay que salir del refugio cultural, la vida no tiene por qué ofrecernos rincones culturales, refugios culturales, sino que **tiene que ofrecernos raíces de pertenencia hacia la trascendencia que funda, porque funda tanto la pertenencia del origen como la utopía que me está trayendo hacia el futuro.** Sí, también la utopía funda, más aún, según la filosofía de Santo Tomás, es más fuerte la causa final, la que me atrae, que la causa que me originó, la causa eficiente.

Dejar de lado cualquier camino de retorno, **los caminos de retorno son suicidas en política**, camino de retorno que evite los escapes hacia atrás (es el retorno panteísta cuando uno quiere ir hacia atrás) o que evite también los escapes hacia adelante sin tener en cuenta lo de atrás, no la utopía, sino los escapes, que es el evolucionismo y...sin base, es puro evolucionismo.

El retorno concebido como refugio cultural no va, y no confundir lo que es nostalgia con añoranza. La nostalgia es algo noble, algo humano, es el "nostos algo", es decir el hacerme cargo, de volver a hacerme cargo de mi origen (el mito de Odiseo). La añoranza es un..."qué lindo era"...qué sé yo, es estética, fundamentalmente estética y me deja pasivo, con el mate en la mano, soñando las cosas que pasaron y no me hace volver a recuperar aquello para llevarlo adelante. ("El misterio de adiós que siembra el tren" para decirlo con un verso de Homero Manzi).

Pensemos en los retornismos del desesperado Hölderling, las concepciones de Giordano Bruno o los evolucionismos utópicos de la escatología hegeliana. En la tensión inmanencia-trascendencia, evitar tanto la pérdida de sí, que es una mala trascendencia, (bueno, me tiro adelante y ahí me quedé perdido porque no tengo norte), como el recluirse en sí, que es la mala inmanencia, el retornismo. Esto está claro, es sencillo.

Pasamos al cuarto sendero: **hay que caminar desde lo inculto**, que da una situación de crisis y de enfermedad, que es destructor, **al señorío sobre el poder**, esto es clave, **la vocación política exige unirse de señorío.** El político no es un doctor, es un señor, es una señora, tiene señorío. Y miremos atrás políticos con señorío que hemos tenido en la patria, y los hemos tenido, hombres y mujeres que nos han enseñado lo que es el señorío. Esto nos lleva a evitar el caos por un lado, y el formalismo por el otro, porque uno deja de ser señor, de tener señorío, tanto en el caos de "lo inculto", como en el formalismo almidonado del viejo smoking. (Hoy lo escuché a Julio Sosa cantar eso, una maravilla) ...ese formalismo almidonado que en el fondo es una payasada.

El señorío es un camino ascético hacia lo sapiencial, hacia la sabiduría. Crecer en señorío te lleva a la sabiduría, un camino ascético, y en esto no existe la tierra de nadie, si el poder no responde a la libertad del hombre o la mujer "señor", o sea con señorío, si no responde a eso, va cobrando substancia en sí mismo y cambia de dueño, entonces es un poder "inculto" porque no tiene señor que lo cultive y se transforma en un poder que me aplasta **y un poder que me produce la enfermedad política más grave, la tristeza de no ser, frente a la alegría de ser que te da la creatividad poética de ser señor. Ese es el camino del señorío que hay que andar.**

Un problema serio en política lo marca otro sendero que tiene como punto de partida una enfermedad - y es el último sendero que voy a mencionar- parte de la enfermedad del sincretismo. Desde el **sincretismo conciliador**, que vamos a ver qué es, hay que caminar hacia la pluriformidad en la unidad de los valores. **Y desde la puridad nihilista a la captación del límite de los procesos.**

Primero, desde el sincretismo conciliador. El sincretismo puede seducir y puede fascinar por cierto equilibrio que tiene, pretende buscar el justo medio obviando la recta resolución del conflicto. O sea, un conflicto se puede solucionar de tres maneras: Una, los dos polos en conflicto van al medio y lo solucionamos en el medio, vos cedés esto, vos cedés esto, y en el medio. Segunda manera, uno de los polos en conflicto absorbe al otro y se hace una síntesis por absorción. Y la tercer manera de solucionar el conflicto es resolverlo en un plano superior, en una nueva realidad que conserva en sí las virtualidades de las dos polaridades opuestas y que a la vez se transforma en polaridad para un nuevo conflicto, y así vas creciendo.

Entonces, el sincretismo te seduce para llegar a ese equilibrio, es la política del "collage", típico de los demagogos que utilizan el contraste plástico. Subyace detrás de esto una concepción mecanicista geométrica del ser y del conocimiento, hay una geometría detrás del pensamiento, que algo me está marcando. El sincretismo conciliador adquiere mayores dimensiones en el área de la legislación y la justicia a precio de los valores, es donde más tienta, o sea en el área legislativa y judicial.

Se considera a sí mismo como un valor -curioso, se autobautiza como valor – y su tesis sería: cada hombre tiene su verdad y cada hombre tiene su derecho, basta con que se guarde el equilibrio y se pongan de acuerdo. Al respecto de esto los refiero a tres números del Documento de Puebla nn. 387, 389 y 393, está claro ahí.

El sincretismo conciliador es una forma larvada de totalitarismo, o sea, es el totalitarismo de lo relativo, el totalitarismo de quien concilia prescindiendo de los valores que trascienden y frente a este sincretismo conciliador, lo que se nos ofrece como camino político **y a donde tenemos que llegar, es a lograr la pluriformidad de los valores, una armonía pluriforme en la unidad y eso es creativo, lo cual no es relativismo de los valores.**

Dije que el otro sendero, que va juntito con éste, por eso los puse juntos, es el que va de la puridad nihilista a la captación del límite de los procesos. La puridad, razón pura, ciencia pura, sistemas puros de gobierno... cuando se sueña con eso... Es lo que da origen a **la enfermedad del eticismo**; hay gente que es tan tan eticista, tan eticista, que se olvida de ser ética, se sacrifica la ética al eticismo y es lo que nosotros los curas, así en jerga, llamamos la moralina, alguien vive la moralina y no la moral.

A veces toma la forma de fundamentalismo religioso, político o histórico, es el eticismo histórico, el eticismo político, el eticismo religioso y se da a costa de los valores históricos de los pueblos, siempre un eticismo. ¿En qué tierra crece el eticismo?, le pido prestada la palabra a Jauretche: en el medio pelo, ¿está claro?, eso dicho como fenómeno porteño, para que lo entendamos.

Y porque es propio del eticismo aislar la conciencia de los procesos y de tal modo la aísla, que conduce a los hombres a un verdadero nihilismo. Y entonces la actividad consistiría en poner en práctica esos eticismos, proyectos formales más que reales. Piensen en cualquier gobierno local o municipal o provincial o de otro país, una de las señales de que es un gobierno eticista es cuando en vez de poner en marcha proyectos reales, pone en marcha proyectos formales. A mí me causaba gracia cuando era muchacho, en la Universidad, donde estaba cerca, por ahí, cambiaban rector y lo primero que hacía el nuevo era llamar a Nordiska para que vinieran y le reacondicionaran el despacho y qué sé yo, o sea, cambian los muebles de lugar, pintan, etc. Cuando una institución empieza a hacer eso, o a cambiar las cosas de adentro, volvemos a lo que dije antes de adentro, de los internismos, es porque tiene proyectos formales y no reales.

Los proyectos reales son siempre agresivos y siempre causan problemas, y un hombre o mujer que trabaja en la política, que no provoque problemas, es como el papá y la mamá que quiere que su hijo y su hija nunca le provoque problemas, entonces lo van anulando para que no le venga nunca la adolescencia, la juventud, y lo mantienen niño toda su vida, no lo dejan crecer. Bueno, **es propio del eticista el proyecto formal porque no causa problema**. Relacionémoslo con la palabra, el nominalismo formal y no la palabra con chispa que hace poeta, todo eso. **Es la primacía de la formalidad sobre la realidad**, por ejemplo, la fascinación de los organigramas, acá hay un problema...¿quién tiene que solucionar el problema? ¿esta parte, ésta, ésta, ésta? , bueno ésta ¿cómo funciona ésta?...esto hay que hacerlo así, así, así y entonces hago un organigrama nuevo, llegamos acá con un perfecto organigrama y el problema sigue sin que nadie le de bolilla ¿está claro? Un gatopardismo, o sea, con organigramas no solucionamos nada, los organigramas sirven, por supuesto, como un instrumento, pero cuando uno ve que va todo por ahí, **es porque se está usando el eticismo formal organizativo contra el problema que hay que solucionar**.

En última instancia, lo que hay que hacer en política es el tránsito de “la personalidad”, a la persona. La persona que es única, inalienable, irremplazable, insustituible, y a esta unicidad de la persona hay que apelar en los momentos de crisis.

Todo este camino, con tantos senderos, desde la enfermedad o desde la crisis a la solución, es para evitar el fraude de los valores, porque cuando una política se basa en los **nominalismos formales, en el desarraigo, en los refugios culturales, en la primacía de lo inculto sobre el señorío, en el sincretismo conciliador, en la puridad nihilista**, se está basando en una personalidad que no responde a la persona y está haciendo un fraude de valores, que en el fondo, es un fraude ontológico, es un fraude al ser, lo dije hace un rato, es el fraude a la alegría de ser para vivir la tristeza del no ser; valores sin raíces, se proponen valores sin raíces, como mónadas, lugares comunes o simplemente nombres y de ahí al fraude de la persona, hay un paso.

Y aquí termino citando a Juan Pablo II: "Después de Cristo ya no es posible idolatrar la sociedad como grandeza colectiva devoradora de las personas humanas y de su destino, ningún proyecto de sociedad podrá establecer jamás el Reino de Dios, es decir la perfección escatológica en la tierra. Los mesianismos políticos desembocan a menudo en las peores tiranías. Las estructuras que las sociedades se dan a sí mismas no tienen un valor definitivo y ni siquiera pueden producir todos los bienes a los que el hombre aspira, particularmente no pueden sustituir la conciencia del hombre ni su búsqueda de la verdad y del absoluto". Gracias.